**El mundo de Donald Trump**

Alberto Maresca[[1]](#footnote-1)

7 de noviembre de 2024

La abrumadora victoria de Donald Trump en las últimas elecciones estadounidenses representa una Waterloo para el Partido Demócrata. La derrota tanto en el voto popular como a nivel territorial de Kamala Harris se produce por la reacción de una clase trabajadora, precarizada, marginalizada, y sobre todo ignorada por el sistema político norteamericano desde la desindustrialización de los años 1990. Para esos votantes, por paradójico que parezca, Trump no pertenece al sistema. El discurso simple y llano que tanto Trump como su vicepresidente, JD Vance, han sabido canalizar se ha demostrado esencial frente a una narrativa demócrata afianzada en la elite político-económica del Noreste. La ausencia de un hilo intrapersonal entre la plataforma demócrata y sus votantes queda enmarcada con Kamala Harris que no se presenta a sus seguidores una vez conformada la derrota electoral. De hecho, no ha habido una real autocrítica o *mea culpa*. Se ha estigmatizado el voto trumpista y migrante como artífice de la victoria de Trump, sin entender, en pleno estilo liberal estadounidense, los magníficos errores políticos cometidos.

Si en lo doméstico Trump ha instrumentalizado eficazmente la priorización de la creación de empleos, la reindustrialización y el tópico migratorio, Harris no tuvo la cercanía sociopolítica necesaria para comprender las necesidades de gran parte del pueblo estadounidense. En lo internacional, el voto árabe de regiones como Michigan condena a la administración Biden-Harris por la guerra en Gaza. Es decir, no hemos visto solamente un aplauso a Donald Trump. Hay razones internas y externas que propiciaron un verdadero voto castigo para los últimos inquilinos de la Casa Blanca. Seguramente, la segunda presidencia Trump no reducirá la enorme polarización evidente en la sociedad de Estados Unidos. El consenso seguirá siendo un lejano recuerdo para un sistema político que evidencia su crisis de representatividad. Sin embargo, parece que las principales preocupaciones hacia el Trump 2.0 procedan del resto del mundo. Europa observa los resultados con temor dada la política trumpista de alejamiento con respecto a los asuntos del Viejo Continente: OTAN y Ucrania. China ha saludado el éxito electoral con pragmatismo, sin dar tribuna a la materia arancelaria que estará en el centro de las futuras relaciones entre Washington y Pekín. Cabe recordar que el esfuerzo tarifario ya visto con Trump tocó su límite, por lo que el gabinete republicano solo podrá decidir entre la *détente* o la confrontación abierta con China. Irán e Israel, y todo Oriente Medio, mezclan la esperanza con la desconfianza. Netanyahu parece empujar la relación personal con Trump para alargar su estrategia militar. La realidad es que Gaza se ha vuelto un asunto doméstico para los estadounidenses. Por ende, teniendo fe a sus oposiciones a las guerras, no sorprendería una reducción del sostén de Trump a Israel.

Para América Latina y el Caribe, no se observan grandes cambios. Las relaciones hemisféricas se basarán en la migración. Cuba y Venezuela ya son ejes de política interna, y por el peso de ambos países en el *establishment* republicano es difícil prever cambios de rumbo en cuanto a las sanciones. Milei festeja para su aliado ganador sin comprender que Argentina y el Cono Sur no entran en la lista de intereses de Donald Trump. De todas formas, el enfoque de la próxima presidencia estadounidense será hacia adentro. Esta ha sido la promesa que ha llevado Trump a un triunfo histórico, retornando a Washington, DC, por un segundo mandato no consecutivo. Será también un periodo crucial para ver si el trumpismo tendrá una línea dinástica después de su líder, el cual probablemente dejará el escenario político en 2028. Finalmente, Trump tiene la obligación de entregar las promesas de campaña, con amplio margen de maniobra por el control en Cámara y Senado, pero una población que exige volver a ver y vivir el sueño americano.

1. Alberto Maresca es un estudiante italiano de la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la Georgetown University, donde es también un asistente de docencia e investigación. Se ha desempeñado como investigador visitante en FLACSO Argentina y en la Universidad de la República de Montevideo (FCS). Obtuvo un Máster en Diplomacia y Relaciones Internacionales por la Escuela Diplomática de España en Madrid y una Licenciatura en Ciencia Política y Relaciones Internacionales por la Universidad Federico II de Nápoles, Italia. Sus intereses de investigación abarcan la multipolaridad en las Relaciones Internacionales; América Latina y los BRICS; las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. @albmaresca. [↑](#footnote-ref-1)